

Aportaciones a la geografía humana de las nuevas poblaciones de Andalucía

Por Ricardo MOLINA TENOR (1917 - † 1968)

Nuestro llorado compañero Ricardo Molina, tan profundo conocedor de la geografía y la historia de la provincia acogió con todo entusiasmo la idea de celebrar esta conmemoración de una época histórica que tanto le había interesado.

La grave enfermedad que tan prematuramente puso fin a su vida no le permitió preparar un trabajo especial para la Semana de estudios sobre la colonización, por lo que se limitó a autorizar la lectura de algunos de los artículos que sobre ese tema había publicado en el diario "Córdoba". (D.e.p.).

PERSONALIDAD URBANA, ARTÍSTICA Y HUMANA DE LA CARLOTA

La Carlota, con ser uno de los pueblos más modernos de la provincia de Córdoba, es de los que mantienen más vigorosa personalidad. Ahora hace unos 183 años de su fundación. La propuesta elevada a la majestad de Carlos III por el caballero bávaro D. Juan Gaspar Iburriebel sugería la creación de una zona colonial en el partido de Posadas para ahuyentar así el bandolerismo que infectaba aquellos parajes y otros de Sierra Morena. Estudiada la propuesta, el Rey expidió una Real Cédula desde el Pardo el 2 de abril de 1767 aprobando el proyecto de poblar y colonizar varias comarcas andaluzas a expensas de alemanes y flamencos, unos seis mil colo-

nos, con la única condición de que profesaran la fe católica. La misma cédula nombraba a don Pablo de Olavide, superintendente general de las nuevas poblaciones. El 5 de julio del mismo año salió la Real-Cédula-Fuero que consigna las ventajas ofrecidas a los colonos extranjeros, así como la distribución de tierras, ganado, víveres y útiles o aperos de labranza.

Los primeros pobladores de La Carlota llegaron acompañados de un capuchino alemán, Jugemin Briaien.

El administró las aguas bautismales en el primer bautizo que se celebró en el pueblo, el de una niña nacida en Alemania.

La Carlota fue, primitivamente, la capital de todas las poblaciones nuevas fundadas en Andalucía, tanto sevillanas como cordobesas: de este modo, caían bajo su jurisdicción tanto La Luisiana, en la provincia de Sevilla, como Fuente Palmera o San Sebastián de los Ballesteros. Los vecinos de estas nuevas ciudades disfrutaban el privilegio de la exención de impuestos, que disfrutaron hasta 1835 en que fue abolido por María Cristina.

Estos pueblos tienen una fisonomía especial. El viajero que, camino de Sevilla, pasa en coche por La Carlota y La Luisiana, lo nota. Pero el geógrafo observa otras peculiaridades. Por ejemplo, un geólogo como don Juan Carandell, dejó bien asentado en su interesante artículo sobre la "Población humana en la provincia de Córdoba" publicado en el número 41 del "Boletín de la Academia de Ciencias de Córdoba", que la comarca colonizada por Carlos III constituyó un "islote bien poblado", esto es, de población bien distribuida en el campo, en oposición al fenómeno de latifundismo y la despoblación del agro, predominante en el resto de nuestra provincia: "Los grandes círculos de la banda meridional correspondiente al "habitat" rural óptimo, indica que el campo está salpicado de casas, la propiedad bastante dividida; tal ocurre en Fuente Palmera y La Carlota... El 78 y el 74 por ciento de la gente no vive en el núcleo urbano... Tres satélites acompañan a los dos referidos pueblos: Guadalcazar, La Victoria y Montalbán. Junto a ellos, Fernán Núñez y Montemayor están enclavados en espacios enrarecidos; son pueblos macizos, "pueblos-bloque", sin penumbra, pueblos que se recortan en medio del campo...".

Si del camino de la geografía humana pasamos al del arte, la diferenciación se acentúa y patentiza. En efecto, aquí, en La Carlota todo proclama con firmes contracciones la eficacia de aquel reinado admirable: No sólo la iglesia parroquial de la Purísima Concepción y el Ayuntamiento con sus dependencias, sino el magnífico Parador, uno de los mejores que hubo en dos siglos en la etapa Madrid-Córdoba, la Cárcel, el Mercado de Abastos. Incluso un viajero tan arbitrario y ciego a ciertos estilos artísticos como Teófilo Gautier, que calificó de "necedad sublime" al egregio



San Sebastián de los Ballesteros. Vista general

barroco de Ecija, tiene palabras de entusiasmo para las edificaciones de Carlos III en La Carlota; para la Posada, sobre todo. El tema y su comentario, que seguramente interesará a los vecinos del hermoso pueblo "ilustrado", piden ser tratados en otro artículo.

Eugenio SOLIS

EL SINECISMO DE "LA CARLOTA":

UN ASPECTO DE LA GEOGRAFIA HUMANA CORDOBESA

Los pueblos situados al borde de una importante carretera son pueblos alegres, acogedores y abiertos. Muchos son los casos y muchas por lo tanto las pruebas, pero con el ejemplo de La Carlota nos basta. Siempre que paso por ella, camino de Sevilla, me gusta hacer escala y tomar un refrigerio que varía según la hora.

La carretera que pone estos pueblos al alcance del viajero les hace un servicio de propaganda. Sin ir más lejos, el que haya leído el famoso "Viaje a España" de Teófilo Gautier tiene que recordar sus páginas amables y amenísima sobre La Carlota. Bajo el sol de aquel agosto de la primera mitad del siglo pasado, los pueblos de nuestra provincia van desfilando ante Gautier con todo su pintoresquismo.

En La Carlota es el mesón, construido durante el reinado de Carlos III, el que concentra la atención del gran escritor francés y su mesonero, de nombre Bernier, que le atiende durante su breve estancia en la localidad. El aspecto del pueblo era entonces sensiblemente parecido al de hoy. Una hilera de casitas blancas, la iglesia, su mesón, algún que otro importante edificio público, a ambos lados de la carretera. Y una población agrícola y minera, perfectamente civil y mundana; en cuya civilidad seguramente transparentábase la "politesse" francesa, o las buenas viejas formas de la Alemania "ilustrada".

Era aquella la "Real Carlota", como consta en los documentos de la época, el centro directivo de toda una constelación de departamentos diseminados en el lugar, desde la fundación carolina, cuyo brazo ejecutor fue el regio delegado don Fernando Quintanilla.

El sinecismo o vital mancomunidad carlotense integrábanlo "La Petife Carlota" (como se ha llamado hasta hace poco), El Garabato (con su nombre tan andaluz y expresivo), La Paz (que trasciende áuras de "flustración" y sueños, ay, utópicos de la época de las "luces"), Las Pinedas (toponímico de esta tierra), Quintana, La Fuencubierta o Foncubierta y el Rinconcillo.

Se equivoca el que piense que estas aldeas, barriadas o departamentos, constituían un conglomerado heterogéneo. De manera alguna. Entre los 2.000 vecinos, que iniciaron la población primitiva, había gente de muy diversa procedencia: alemanes (en notable mayoría), holandeses, belgas, polacos, franceces, catalanes, valencianos y andaluces.

El idioma impuso pronto la necesidad de agruparse a los de la misma procedencia. De este modo los departamentos adquirieron desde el principio una cierta homogeneidad. Así por ejemplo, el departamento de Foncu-bierta se caracterizó por el predominio de emigrantes alemanes y, en general, germánicos. Por eso todavía suenan allí apellidos tan inconfundibles como Otay y Tristels... En "La Petite Carlota", en cambio, se agrupó la población oriunda de Francia como aún atestiguan los Didiez o los Paster (Pasteur).

Es frecuente oír hablar de personajes famosos o populares de otras épocas, que se designan con el nombre de su nacionalidad de origen. Tal, "Mateo el Polaco".

Pero el buen Carlos III contaba con el gran poder asimilitivo de Andalucía. A la segunda o tercera generación los colonos extranjeros eran andaluces cien por cien, aunque los rasgos físicos más permanentes que los espirituales, se hayan mantenido, a veces hasta nuestros días, como un eco de la memorable jornada fundacional.

Eugenio SOLIS

POR LA "ANDALUCIA ILUSTRADA": FUENTE-PALMERA

Fuente Palmera pertenece a la constelación de pueblos andaluces que podríamos designar genéricamente "Andalucía ilustrada", pues se vincula estrechamente al destino de las llamadas colonias de Sierra Morena. Nacida por real designio de un monarca bienhadado, Fuente Palmera, que en 1930 no pasaba de 1.300 habitantes, se acerca hoy a los 10.000.

Antiguamente, próxima al lugar, hubo un municipio "Décuma", que Plinio situaba sobre la orilla izquierda del Guadalquivir.

La comarca donde se asienta Fuente Palmera perteneció al ámbito de una de las más brillantes culturas del Bronce Andaluz. Expresión de esa cultura es la espléndida vasija del Museo Arqueológico Provincial de Córdoba encontrada por el señor Martínez Lora en la finca de "El Bramadero". El Boletín de la Real Academia de Ciencias de Córdoba publicó un

artículo sobre la vasija, firmado por don Samuel de los Santos. Allí se describe y clasifica el recipiente que es interpretado del estilo y técnica de Ciempozuelos y no perteneciente a las características de la llamada cultura megalítica o de las Cuevas Andaluzas.

A una importante cultura del Bronce sucedió, en la comarca y remontando la cuenca del Bembézar, una etapa de influencia y de infiltraciones célticas, contemporánea de la cultura del hierro.

Agua, escuelas públicas, pavimentaciones, instalación de líneas telefónicas, en el curso de los últimos años, Fuente Palmera va resolviendo estos problemas y acrecentando su bienestar.

El espíritu de la villa es progresista y amistoso. Se observa en ella el optimismo y la vitalidad que acompañan desde Cazorra a todas las ciudades próximas al curso del Guadalquivir. A la vista de este pueblo juvenil, labrador, creciente, nadie pensaría que un pasado tres o cuatro veces milenar respalda su risueña faz presente.

Y es que a Fuente Palmera le pasa lo que a los buenos vinos de Montilla y Moriles, que ocultan su venerable y rica vejez bajo la capa brillante de una adorable juventud. Así, esta villa alegre y actual hunde sus raíces en el lejano suelo de la protohistoria bética y participó en la gran cultura urbana mediterránea, antepasada remota de la nuestra.

Eugenio SOLIS

IMPRESIONES ACTUALES DE FUENTE-PALMERA

Fuente Palmera, situada en la comarca colonizada por orden de Carlos III, debe al cuarto de los Borbones españoles su nacimiento. Muchos piensan que la actividad colonizadora de aquel monarca en Sierra Morena no sólo en objetivos económicos se inspiraba, sino en otros de orden cívico y policial, pues al crear nuevos poblados en zonas casi desiertas e inco-municadas, pensaba dar un golpe de muerte al bandolerismo que infectaba aquellos parajes.

Fuente Palmera es hija de aquellos planes del ilustrado Rey. Este pueblo es uno de los que más han crecido en el transcurso de veinticinco o treinta años. En 1930 no contaba más de 1.300 habitantes y hoy rebasa

los 8.150. No hay que buscar en Fuente-Palmera venerables antigüedades sino el ejemplo de una población afanosa y progresiva. A ese animoso espíritu se debe el gran impulso que en las últimas décadas se registra.

Uno de los principales problemas de este pueblo es el del abastecimiento de agua, que adquiere caracteres graves en años de prolongada sequía. El Ayuntamiento se ha enfrentado activamente con dicho problema, aprobando varios Presupuestos extraordinarios para las obras de abasto acuático y profundización y construcción de nuevos pozos públicos en el casco de la villa, así como en las próximas aldeas de Villalón y Fuente Carreteros.

El agua es el Eldorado de nuestra campiña sedienta. El sueño de cada pueblo se llama oasis. La ilusión de agua, el lujo ideal del agua superabundante y pródiga, son aquí tan fuertes como entre los norteafricanos, nuestros hermanos en el orden étnico. La noria, que alza el agua al sol y la suspende triunfalmente en el azul del cielo, es nuestro monumento al precioso y fecundo elemento. Por donde aparece el hada del agua tocando con la mágica varita de la acequia la tierra, por allí florecen opulentos cultivos. El día que todos nuestros pueblos tengan resuelto el problema del agua (agua para el consumo humano y agua para usos domésticos, industriales y agrícolas), la riqueza y el bienestar de la provincia se habrán multiplicado milagrosamente.

El otro gran problema, el de la escuela pública, también está en vías de irse solucionando eficazmente. La construcción de nueva escuela y vivienda en la aldea de El Villar y el ofrecimiento a la Excma. Diputación Provincial de solares para la construcción de escuelas en la calle Carlos III, son índice de la actividad que últimamente se viene desarrollando en orden a la instrucción pública. Como en la aldea del Villar se aprobaron presupuestos extraordinarios para construir nuevos edificios escolares en las de Villalón y la Herrería por importe de 182.316 pesetas. Igualmente se proyectó adquirir mobiliario para la Biblioteca Municipal.

Junto a la pavimentación de varias calles y otras reformas urbanas, se trabaja por la instalación de líneas telefónicas en las aldeas de Fuente Carretero y Ochavilla del Río.

Fuente Palmera, por más que se asiente aproximadamente en el antiguo emplazamiento de la romana villa de **Décuma**, situada por Plinio sobre

la orilla izquierda del Guadalquivir, es un pueblo completamente actual que no revela en su urbanismo reciente ni en su población, huellas ni rasgos que no liguen a aquella localidad romana que la precedió y de la que aparecen con frecuencia elocuentes vestigios y nobles restos por los contornos.

Eugenio SOLIS

SAN SEBASTIAN DE LOS BALLESTEROS

Y SUS AVATARES HISTORICOS

San Sebastián de los Ballesteros. Bello nombre de pueblo, como Alba de Tormes, Alcalá de los Gazules o Arcos de la Frontera. Este tiene para nosotros resonancias renacentistas de pintura italiana de "El Sodoma" y de leyendas heroicas, pues por la ballesta sale disparada nuestra fantasía hacia Guillermo Tell. Por otra parte, evocamos con la flecha el costado mártir del santo, del protomártir que cantó D'Anunzio en hermoso poema dramático en verso francés. Las refinadas decadencias y estecismo aman delicadamente a la crueldad.

San Sebastián de los Ballesteros es por suerte ajeno a toda decadencia porque es un pueblo labrador ante todo. Un pueblo fundado por Carlos III hacia 1760 a base de inmigración, muchos de los cuales parece que procedían de los supervivientes "Tercios" flamencos. Hasta 1781, y tras haber pertenecido a la Compañía de Jesús, disuelta por el mismo monarca fundador, San Sebastián dependió de La Rambla con la que tiene grandes analogías. Hasta 1835 dependió de La Carlota. Pero como otras localidades —Los Moriles, por ejemplo—, San Sebastián fue precedido por importante aglomeración rural. En efecto, con anterioridad a su cristalización urbana y municipal, tenemos noticias de la existencia de un poblado rural conocido por el nombre de "Torre Albaen", "Torrecalba" o "Torreblanca". Este lugar suena a veces en la historia arábigoandaluza. Pero ya se sabe en que caos se convirtió lo que fue Califato Cordobés a partir del siglo XI. El azote de las invasiones norteafricanas, la inseguridad de los campos expuestos al saqueo de la soldadesca extranjera y aún de mercenarios an-

daluces, los rápidos avatares y cambios políticos, las revoluciones de los monarcas cristianos, ávidos más que de estables conquistas, de "parias" o tributos, todo este estado de cosas repercutió hondamente en la vida provincial. Los labriegos huyeron de sus campos y buscaron protección en los muros ciudadanos y amparo cerca de la transitoria ley, pero ley al fin. Por eso no es nada extraño que Torre Albaen se fuera despoblando poco a poco y que, cuando la conquistó San Fernando, el lugar estuviera convertido en un yermo. Según el investigador cordobés y académico don Miguel Muñoz Vázquez, San Fernando concedió donaciones en este término a Juan de Huertas, a Pedro el Negro, a Melen Paz, a Martí Ibáñez y otros caballeros que se distinguieron al lado del Santo monarca en su brillante campaña reconquistadora por el valle alto del Guadalquivir. El núcleo medieval debió empezar a constituirse a final del siglo XIII o principios del XIV, porque en 1272 el lugar seguía despoblado. Uno de los donadíos del término, el perteneciente a Ferrant Gutiérrez, se llamaba en el siglo XV "Pago de los Ballesteros" y parece que el nombre sobrevive en el actual. Tanto Ballesteros como San Sebastián son nombres muy frecuentes en la toponimia andaluza, y, concretamente, San Sebastián gozó de extraordinaria devoción popular, tanto en la Sierra como en la Campiña. Es posible que el pueblo lo tomara del arroyo de San Sebastián que corre por su término.

Eugenio SOLIS